

Ernesto Bohoslavsky y Milton Godoy Orellana (eds.), *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales. Argentina y Chile, 1840-1930*, Buenos Aires, UNGS - Prometeo Libros - Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Chile), 2010. 336 páginas.

Por María José Valdez

(UBA/ UNSAM)



El presente libro reúne una serie de colaboraciones de autores argentinos y chilenos, cruzadas por un eje común: la construcción del Estado en ambos países y sus efectos sobre las sociedades en las que dicho proceso se produjo. En lo que respecta a este punto de partida, Bohoslavsky y Godoy Orellana realizan una aclaración esencial que en diversos sentidos enmarca los diferentes artículos allí presentados. Los autores se diferencian de las perspectivas historiográficas que a lo largo del siglo XX entendieron el proceso de construcción estatal como resultado del avance del centro hacia la periferia, producto del objetivo modernizador de las elites políticas y, por ende, vencedor de la

barbarie representada por los sectores populares (criollos e indígenas entre otros). Por el contrario, intentan despejar la linealidad de esta historia y desplazan el foco de atención hacia los sectores subalternos, entendidos ya no como sujetos pasivos, víctimas del proceso de construcción estatal, sino como grupos con una dinámica propia que supuso negociaciones, debates y construcción de discursos contrahegemónicos a aquellos que intentaban imponerse desde ese Estado en construcción. Los trabajos reunidos en el libro relatan procesos que, más que hablar en sí de la construcción del Estado, remiten a su capacidad efectiva para imponer el control.

Los editores recurren a un enfoque de tipo comparativo, que a su juicio permite comprender mejor la naturaleza de las experiencias chilena y argentina; al mismo tiempo, la perspectiva de la construcción del Estado nacional se conjuga con aportes provenientes de los estudios de historia regional, de manera que los distintos trabajos refieren a procesos acontecidos en la región andina, entendida no sólo como un área subnacional sino, a su vez, como un espacio de fluido contacto entre dos estados nacionales y con características similares de un lado y del otro de la Cordillera.

La compilación se halla dividida en tres secciones. En la primera, los trabajos se centran en la capacidad de ciertas instituciones públicas para imponer intereses y mecanismos reguladores. Mauricio Rojas Gómez analiza las percepciones

existentes sobre la bigamia y el amancebamiento en la provincia chilena de Concepción, producto de la convivencia entre distintas culturas normativas que no necesariamente entraron en conflicto; cuando éste se produjo remitió principalmente a la pérdida de control social por parte de la jerarquía eclesiástica. Roberto Schmit y Andrés Cuello estudian las dificultades que enfrentó, al promediar el siglo XIX, la imposición de un derecho homogéneo sobre la propiedad de la tierra en Entre Ríos, toda vez que en ella existían desde tiempos coloniales diferentes formas de acceso a la propiedad. Este proceso, ocurrido en plena expansión ganadera, habría modificado la realidad social de la provincia y llevado a los sectores populares a recurrir por un lado a relaciones personales con terratenientes para enfrentar la expulsión de sus tierras y, por otro, a su proletarianización cada vez más profunda. Gabriel Carrizo describe las dificultades que enfrentó la construcción del órgano policial en Chubut a fines del siglo XIX y los conflictos que supuso la imposición de la noción de autoridad, en la medida en que continuaban existiendo delitos que –como el bandolerismo– se suponía que debían ser combatidos por la policía.

La segunda sección concentra su mirada en las resistencias populares ante el avance estatal. Mientras Godoy Orellana se centra en el estudio del carnaval en el Norte Chico chileno en la segunda mitad del siglo XIX, atendiendo a las maneras en que se intentó reglamentar su práctica y a las formas en que era percibido por los sectores de la elite local, Hugo Contreras Cruces y Manuel Fernández Gaete analizan las políticas de incorporación de los sectores populares de Los Ángeles al Estado nacional (patrullas de vigilancia, escuela, etc.) y su respuesta, que habría producido una relación ambivalente entre

ambos actores. Rodrigo Araya Gómez estudia la construcción del orden estatal y las políticas de control social de la que fueron objeto los sectores populares de la provincia de Valdivia en el marco de una fuerte modernización económica y Leandro León Solís se detiene en el análisis del bandidaje rural en la Araucanía como reacción al avance del Estado.

La tercera sección describe las formas de intervención política de los sectores subalternos. Así, mientras el trabajo de Daniel Palma Alvarado analiza el significado de la intervención popular en los motines ocurridos en diversas zonas de Chile a mediados del XIX, Ernesto Bohoslavsky compara los conflictos sociales ocurridos en la región andina en las primeras décadas del siglo XX, viendo en ellos la contribución de las organizaciones gremiales a la constitución de una forma de acción política con características ciudadanas, que incidieron en la formación de una esfera pública. Por último, Lisandro Gallucci se centra en la incorporación de los sectores populares neuquinos a la política local en el mismo período y en cómo estos sectores fueron elaborando sus propias concepciones y experiencias acerca de la ciudadanía política.

En conjunto, el valor principal de la compilación aquí reseñada consiste en ofrecer un avance en el estudio de la forma en la que la construcción del Estado, tanto en Chile como en Argentina, fue vivida por sectores subalternos heterogéneos y las formas de adaptación y/o resistencia a dicho proceso que éstos elaboraron en el marco de esa experiencia. Así, la mirada sobre la historia del Estado cobra mayor complejidad y se desplaza de los centros de atención que tradicionalmente ha mantenido la historiografía local.